



EL DESAFIO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

JUAN CAAMAÑO ARAMBURU

Secretario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas
para la Nueva Evangelización

Director de Jornadas Católicas y Vida Pública. Fundación San Pablo CEU

**Congreso Música y Nueva Evangelización
Genovés, Mayo 2013**

INTRODUCCIÓN

Dentro de un mes se cumplirán tres años desde que el Papa emérito Benedicto XVI mencionaba por primera vez su deseo de instituir un nuevo dicasterio dedicado a la Nueva Evangelización, lo cual oficialmente llevó a cabo en el mes de septiembre 2010 mediante la Carta Apostólica "UBICUMQUE ET SEMPER".

Supongo que de una manera u otra están familiarizados con el significado de la Nueva Evangelización. Saben que es un concepto atribuido a Juan Pablo II y que es retomado por Benedicto XVI a la vista del creciente proceso de secularización de la sociedad en general, fundamentalmente la sociedad occidental.

El hecho de que hoy estemos hablando de Nueva Evangelización como una nueva forma de evangelizar no es algo nuevo, porque a lo largo de la historia la Iglesia ha evangelizado de manera diferente de acuerdo con la situación de cada momento. Hoy, el mundo y la sociedad en que vivimos tiene unas características particulares y, por tanto, requiere de algo nuevo o diferente en cuanto a la forma y los medios que se empleen para evangelizar; y tiene, además, algo muy peculiar que no ha ocurrido en otros tiempos: los laicos somos hoy auténticos protagonistas, hasta tal punto que se ha llegado a decir que “la NE o la hacen los laicos o no se hará”.

Para concretar cual es el espíritu que subyace en la Nueva Evangelización, voy a hacer uso de unas palabras de Benedicto XVI cuando en aquella vigilia de San Pablo Extramuros decía que la Nueva Evangelización está dirigida a las tierras donde *“el Evangelio echó raíces hace ya mucho tiempo.... pero en las que en los últimos siglos el proceso de secularización ha producido una grave crisis de sentido en la fe cristiana y en la pertenencia a la Iglesia”*.

Estas palabras nos sitúan en el contexto de la Nueva Evangelización:

- primero respecto al **motivo** de impulsarla: un proceso de secularización, de descristianización que ha derivado en una profunda crisis de fe. Secularización que no es privativa de la sociedad en general, sino que en las últimas décadas también fue entrando en el ámbito de la Iglesia en todos sus niveles
- segundo sobre los **destinatarios**: los cristianos bautizados alejados de la Iglesia o que no viven profundamente su fe.

No se puede decir que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI hayan escrito documentos donde de forma explícita explique su idea de la Nueva Evangelización. Pero la idea que ellos tenían la manifestaban en sus discursos, homilias y mensajes, sobre todo en el caso de Benedicto XVI donde en todos ellos mostraba una gran preocupación por tres aspectos de nuestro cristianismo: la **fe que profesamos**, el **testimonio que damos** de nuestra fe y, sobre todo, **cómo la trasmitimos**.

Pero Benedicto XVI no quiso quedarse en la teoría. Esto es importante porque, en mi opinión, durante el pontificado de Juan Pablo II la Nueva Evangelización se quedó en la teoría y faltó un plan de acción que la llevara a la práctica. Benedicto XVI, por el contrario, decidió impulsar la NE con acciones concretas como han sido y son:

- el Sínodo de los Obispos celebrado en octubre del pasado año dedicado a “LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA”
- el Atrio de los Gentiles, como un espacio donde están presentes no creyentes pero “en búsqueda de la verdad”.
- el Año de la Fe que estamos viviendo, instituido mediante una carta apostólica la PORTA FIDEI. Con ella se puede decir que de la parte conceptual se pasa a la práctica.

Un aspecto importante que quiero destacar, y al que he hecho referencia al principio: el protagonismo de los laicos. ¿Y porqué nos corresponde hoy ese protagonismo? ¿Es porque hay menos vocaciones sacerdotales? ¿Es porque la media de edad de los sacerdotes es alta? No, ese no es el motivo principal. El verdadero motivo es que como laicos desarrollamos nuestra vida en medio del mundo secularizado: la familia, los amigos, los medios de comunicación, el trabajo, la cultura, la política, etc., lugares a donde el clero y los religiosos muchas veces no pueden llegar – o donde no tienen que estar – y es en ese mundo donde nosotros tenemos que hacer presente la fe.

La pregunta es, ¿somos los laicos conscientes de esta responsabilidad? Mi percepción personal es que en el ámbito de los movimientos y las asociaciones laicales si hay una mayor conciencia de ese compromiso, y eso se refleja en las actividades que se realizan, pero, por el contrario, no lo veo así en la vida personal de cada uno de nosotros.

Hecha esta pequeña introducción voy a entrar de lleno en el tema que nos ocupa.

ESQUEMA DE LA CHARLA

En otras ocasiones he dedicado la ponencia a exponer los fundamentos de la Nueva Evangelización, tomando como referencia aquellas palabras de Juan Pablo II: la NE ha de ser “nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones”. Pero tras dos años de vivir el espíritu de la Nueva Evangelización a través del estudio, la escucha y el encuentro con muchas personas, sobre todo, en las Jornadas Católicas y Vida Pública, quiero enfocar mi exposición a su puesta en práctica, porque ha de quedar claro que el verdadero espíritu de la NE está en el hecho de que es un modo nuevo de vivir y transmitir nuestra fe. Lo cual supone así en principio dos cosas:

- Es un **desafío**: cuenta Monseñor Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la NE, que en los primeros meses del 2010 tuvo una audiencia con el entonces Papa donde este le comunicó su intención de instituir el Pontificio Consejo y nombrarle su presidente. Cuando le preguntó ¿qué piensa? Dice que sólo pudo decir: "es un gran desafío", y posteriormente pensó que era como ponerle a prueba, como si le hubiera dicho: "has estudiado durante mucho tiempo, hazme ver si sólo era teoría..."
- Supone un **cambio radical**: Monseñor Ruiz Arenas, Secretario del Pontificio Consejo para la NE, insiste en que ese cambio comienza bajándonos del Arca de Noé para subirnos en la barca de Pedro. ¿Qué quiere decir esto? Dice él que el Arca de Noé fue construida para la conservación de la especie y muchas veces nosotros nos conformamos con mantener lo que tenemos, mientras que la barca de Pedro es la que se lanza mar adentro en medio de la tormenta para buscar la pesca milagrosa, con la confianza de que es Cristo quien nos guía y nos protege.

Una Nueva Evangelización exige "nuevos laicos", por ello hoy quiero centrarme en exponer ciertas actitudes que hemos de tener los cristianos, sobre todo los laicos, y que han de reflejar un nuevo modo de vivir y transmitir la fe.

Estas actitudes son dos: **alegría y entusiasmo**, pero vividas cristianamente.

LA ALEGRÍA CRISTIANA

La Carta Apostólica PORTA FIDEI nos dice que este Año de la Fe es una oportunidad para redescubrir la alegría de creer, "**la alegría del encuentro con Cristo**".

Si hay algo que llama la atención a cristianos de otras culturas, sobre todo africanas, o a personas que han vivido un proceso de conversión, es la falta de alegría cristiana que perciben en nosotros. Lo cual en principio es un contrasentido, porque la alegría es un sentimiento que forma parte de la propia naturaleza e identidad del cristianismo.

En el evangelio de Lucas encontramos muchas palabras y gestos de alegría en la familia de Nazaret y en quienes vivieron en primera persona el nacimiento del niño. Me referiré a dos detalles:

- En primer lugar el saludo del ángel Gabriel a María al anunciarle que iba a dar a luz un hijo: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”**. Con este saludo podemos decir que comienza realmente el Evangelio en cuanto buena noticia.
- Y un segundo detalle lo encontramos en las palabras del ángel a los pastores al anunciarles el nacimiento del Salvador: **“No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo”**.

–
Motivos, por tanto, para estar alegres tenemos muchos, y el hecho de no vivir esa alegría cristiana nos debe mover a cuestionarnos qué tipo de cristianismo vivimos, no solo por lo que supone en el plano personal, sino por la influencia negativa que tiene en otros.

¿Qué razones tenemos, entonces, para esa falta de alegría cristiana? Puede haber muchas, pero yo me voy a referir a una que creo está muy presente en nosotros:

Creo que vivimos, y por tanto transmitimos, un cristianismo de carácter sociológico y moral, algo así como si el cristianismo fuera una ideología o un manual con una serie de reglas que hay que seguir. Benedicto XVI ya nos advirtió de ello en la encíclica “DEUS CARITAS EST”: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por **el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida**”*.

Esta es la clave de la Nueva Evangelización; convencernos de que nuestro Dios no es el dios de los filósofos, no es un ente superior indefinido o una fuerza cósmica; que ser cristiano no consiste en aprender una doctrina o seguir un código ético, sino el encuentro con la Persona de Cristo resucitado, y que cuando ese encuentro se produce nuestra vida cambia porque miramos y percibimos las cosas con los ojos y el corazón de Cristo. Quédense con esto: **mirar con los ojos de Cristo**.

Recuerdo el testimonio del director de Proyecto Hombre. Relataba su relación con los drogadictos y cómo percibir la belleza en esas personas. ¿Con qué ojos lo miro? se preguntaba. “Si es mirada de hombre me producen rechazo” dijo, “pero si es mirada de Dios siento agradecimiento por su compañía, pues son personas creadas por El”. Sólo una persona que tenga un encuentro muy personal con Cristo puede decir y hacer lo que esta persona hace.

Pero, además, esa alegría será más auténtica si la vivimos dentro de la Iglesia, en comunión con quienes comparten la misma fe porque así unos y otros nos fortalecemos.

Les mostraré un ejemplo del cambio que supone vivir el cristianismo como un conjunto de reglas impuestas por la Iglesia o vivirlo como un encuentro con la persona de Jesucristo:

Durante las Jornadas celebradas en Bilbao el pasado año, una de las ponencias por videoconferencia corrió a cargo de Sor Leticia, una joven religiosa de clausura de las Madres dominicas de Lerma. Había sido una deportista de élite, bien conocedora de un mundo donde a la Iglesia se la identifica con lo negativo, lo prohibido, en definitiva con una institución que sólo sabe imponer: hay que ir a misa, hay que confesarse, no al aborto, no al adulterio, etc. Y decía ella que eso algunos lo plantean de forma negativa, como una carga, cuando en realidad es lo más positivo que se puede ofrecer: ve a misa porque allí recibes a Cristo; confiésate porque Cristo te ofrece su perdón. Frente a la Iglesia del NO, es la Iglesia del SI: si a la vida, si al amor verdadero, al amor fiel.

EL ENTUSIASMO CRISTIANO

La Carta Apostólica PORTA FIDEI nos dice que en este Año de la Fe hemos de **“volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”**.

La palabra entusiasmo viene del griego “en theos”, que significa “en Dios”. Los griegos llamaban entusiasta a la persona que tenía la capacidad de transformar el mundo que le rodeaba porque los dioses estaban con de él. Y este es el sentido del entusiasmo cristiano: estar llenos de Dios para cambiar el mundo.

Pero ¿cómo transmitir o comunicar la fe con entusiasmo? Y no sólo eso, sino ¿cómo entusiasmar a los demás?

En el ámbito de la Nueva Evangelización se habla mucho de buscar nuevos métodos o nuevos lenguajes en relación con la catequesis, la formación, la liturgia, etc. Incluso se pone mucha atención en cómo mejorar la oratoria, ya sean los sacerdotes en las homilías, los profesores en las aulas o los conferenciantes. Lo cual es necesario que se estudie y después se lleve a la práctica, como estáis haciendo aquí a través de la música, pero sin olvidar

que el método que empleemos es un medio, no vaya a ser que pongamos tanto énfasis y esfuerzo en el método que acabemos convirtiendo el medio en un fin. Lo importante es que sea cual sea el método que se emplee la mejor manera de comunicar la fe con entusiasmo es llegando al corazón de las personas, lo cual significa que para ello nuestras palabras, nuestros gestos, tienen que partir de nuestro propio corazón.

El obispo Munilla, en una conferencia sobre la Nueva Evangelización decía: *“más vale un enamorado de Cristo que sea tartamudo que alguien que haya estudiado técnicas de comunicación para saber dirigirse a la gente”*. Porque el enamorado habla desde el corazón y ese lenguaje se entiende muy fácilmente.

CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN DE UNA VIDA ALEGRE Y ENTUSIASTA

¿Saben cual es la consecuencia de vivir el cristianismo con alegría y entusiasmo? Lo he comprobado en muchas de las personas que he conocido, que son para mí los nuevos laicos a los que hemos de tomar como modelos. Estas son algunas de sus características:

- ofrecen **esperanza**, algo de lo que estamos muy necesitados. Recuerdo a un arzobispo de la India de una zona donde los cristianos son muy perseguidos, decir: *“nos han quitado todo, pero no a Cristo, por eso podemos ofrecer nuestro perdón, nuestra alegría y nuestra esperanza”*.
- su **testimonio** de vida cristiana es auténtico, coherente, y, por tanto, son creíbles. Una virtud que acompañan de valentía y coraje. En la PORTA FIDEI Benedicto XVI escribe: *“esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble”*. Y es que hoy la mejor manera de influir en los demás es viviendo nuestra fe con autenticidad, coherencia y compromiso. Recuerden estas palabras de Pablo VI: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”*.
- tienen también un fuerte deseo de **conocer** más y mejor a Jesucristo
- viven su cristianismo con naturalidad y con mucha **humildad**, sobre todo, en sus relaciones con otras personas, ya sean creyentes o no.

De estas conductas, quisiera dedicar unos minutos a profundizar algo más en las dos últimas: el deseo de conocer a Jesús y las relaciones con el “otro”.

Conocer más y mejor a Jesucristo

Es este un deseo lógico y propio de la persona que tiene un encuentro personal con Cristo, como nos ocurre cuando tenemos la suerte de conocer a una persona que consideramos es especial. Y ese deseo sólo lo podemos cumplir si profundizamos en nuestra formación cristiana.

Dos aspectos que hemos de considerar:

- reconocer que nuestra formación religiosa es bastante pobre, por decirlo de manera suave, pues Benedicto XVI decía que vivimos en un “analfabetismo religioso”.
- Ser conscientes de que hoy, más que en cualquier otra época, nuestra fe ha de ser una fe ilustrada, una fe razonada, en definitiva, ser cristiano por convicción y no por tradición. Primero porque nos enriquecemos nosotros mismos en el conocimiento de Cristo y eso nos ayudará al encuentro con El. Pero, además, una mayor formación nos da seguridad, nos ayuda al discernimiento y, algo muy importante en estos tiempos, nos permite ser capaces de dar razones y argumentos de nuestras creencias.

Y hoy no hay excusa para nuestra falta de formación, porque la oferta de estudios que ofrecen las diócesis, parroquias y otras instituciones de la Iglesia son muchas y en diferentes niveles.

Pero quisiera referirme a un aspecto esencial que hemos de considerar a la hora de formarnos. Podremos llegar a ser unos expertos en la Biblia, en doctrina social de la Iglesia, en historia de la Iglesia o en cualquier disciplina teológica, pero todo ese saber por si solo no nos lleva al encuentro personal con Cristo. Un ejemplo: los escribas y fariseos en tiempos de Jesús eran los más versados en la Ley, eran los teólogos de su tiempo, aunque todo su saber se quedaba, digamos, en el plano intelectual y no en una relación íntima con Dios. ¿Qué les faltaba? Les faltaba humildad y les sobraba soberbia, pues era tanta que les impedía entender y aceptar la forma tan sencilla de Jesús al hablar a los pobres y humildes de corazón.

Es curioso que hoy en día se observa algo paradójico, sobre todo en los jóvenes: por un lado muchos cristianos se alejan de la religión, y por otro aumenta el número de personas que buscan algún tipo de espiritualidad ya sea en grupos esotéricos, en las religiones orientales o en otro contexto. ¿Será que buscan algo que nosotros no somos capaces de ofrecerles o explicarles?

Nuestras relaciones

El segundo aspecto que quiero tratar se refiere a nuestras relaciones con otras personas, ya sean creyentes o no creyentes.

Hablar de creyentes o no creyentes es más una distinción propia de otros tiempos, pues hoy en día el abanico en cuanto a las creencias es muy amplio. Respecto a los católicos los hay comprometidos, los hay rutinarios, también quienes dicen “soy católico pero no practicante” o “creo en Dios pero no en la Iglesia”. Y sobre los otros tal vez lo que menos hay son los ateos convencidos, y, por el contrario, predominan quienes se declaran agnósticos o quienes viven en una total indiferencia religiosa.

Pues bien, este Año de la fe está dirigido a todos ellos; a los primeros, como ya hemos mencionado, para que la redescubran, y a los segundos para que la encuentren. Y dice Benedicto XVI que somos nosotros los responsables de mostrarles la “puerta de la fe” a esas personas. Y hemos de hacerlo con dulzura y con respeto. Benedicto XVI dice que en la Nueva Evangelización debe primar la sencillez, la humildad, y sobre todo la escucha.

¿Y cual es nuestra actitud hacia ellos? Mi experiencia en las Jornadas Católicos y Vida Pública me ha permitido encontrar ejemplos positivos y, también, negativos.

Positivo: un profesor de universidad que participaba en la mesa: “el valor de la palabra”. Alejado de la Iglesia. Habló con respeto sobre su visión de la Iglesia y su experiencia personal. Agradecimiento infinito por la **acogida**

Negativo: joven con “mala pinta” que pregunta sobre los sacerdotes pederastas. En la respuesta del conferenciante faltó “mirarlo con ojos de Cristo”

FINAL

Quiero terminar con una imagen evangélica porque es muy actual y refleja muy bien todo lo que les he expuesto.

¿Recuerdan el relato de los dos discípulos de Emaús?

Benedicto XVI en sus palabras al inaugurar el Año de la Fe decía que son imagen del mundo agnóstico de hoy. Yo creo que son también reflejo de nosotros mismos, de quienes creemos pero no conocemos realmente a Cristo.

Primera escena

Dejaron Jerusalén y caminaban derrotados. Su característica principal: sin esperanza alguna, pues el Maestro había muerto y todo se había acabado: refleja un mesianismo de carácter político.

Lo negativo:

- años siguiendo a Jesús y no se habían enterado de nada.
- “*Iban hablando y razonando*”, dice el texto, lo cual quiere decir que estaban haciendo un análisis lógico de los sucesos, y la fe en el Maestro no estaba presente en ellos
- los apóstoles junto con María y el resto de mujeres se quedan en Jerusalén. Podríamos decir que ellos son la figura de la Iglesia naciente, y nuestros dos discípulos se alejan de ella

Lo positivo: en el fondo el hecho de hablar y discutir denota que había en ellos una pequeña llama de fe, un deseo de encontrar la verdad. El encuentro con Jesús, sin ellos saber quien era, les deslumbra pues le pidieron que se quedase con ellos en la posada.

Segunda escena

Reconocen a Jesús en la cena al partir el pan, y quedan tan maravillados que uno le dice al otro: “*¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?*” Aquí se produce el reencuentro con Jesús.

Lo positivo: se percibe la necesidad que tenían de creer

Resultado: fue tanta la **alegría** que sintieron al **volver a creer** en el Maestro, tanto su **entusiasmo**, que corrieron a Jerusalén para dar **testimonio** de su experiencia y proclamar a todos que Cristo había resucitado. Ya eran hombres con **esperanza**.

Creo que este relato define muy bien el espíritu de la Nueva Evangelización en cuanto a nuestro alejamiento de Cristo y de su Iglesia, y lo que debe significar para nosotros este Año de la Fe.

Muchas gracias por su atención

JUAN CAAMAÑO ARAMBURU

Secretario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas para la Nueva Evangelización

Director de Jornadas Católicas y Vida Pública. Fundación San Pablo CEU

Congreso Música y Nueva Evangelización; Genovés, Mayo 2013